



**D**entro de la configuración de las ciudades, los parques representan uno de los componentes fundamentales para posibilitar altos índices de calidad de vida urbana, traducidos en espacios de encuentro ciudadano y aproximación con el medio ambiente natural. En este elemento vital del espacio público, también aparecen escenarios de expresión cultural y puesta en consideración de los simbolismos y rasgos evolutivos de los contextos donde se implanta. A pesar de las anteriores premisas y de la clara diferenciación con el carácter político, monumental y vociferante de las plazas urbanas, el universo de posibilidades

de los parques es cada vez más amplio en la contemporaneidad. Una profunda y creciente conciencia para la valoración del medio ambiente, junto con detallados cuestionamientos sobre la planificación y el futuro de las ciudades, los convierten en una ficha estratégica de estructuración del porvenir de las comunidades. Si bien el reto es claro, su concepción, diseño, ejecución y sostenibilidad deben atravesar por múltiples relaciones sociales, plataformas económicas, especulaciones presupuestales, atributos culturales, reflexiones históricas y diálogos interinstitucionales. Esta travesía, para el contexto nacional, luce fuera de control suficiente, demostrando inexperiencia en la coordina-



ción de factores que conduzcan a proyectos exitosos relacionados al mantenimiento, recuperación, integración, transformación y generación de parques en las ciudades.

En Colombia, los parques, plazas y plazoletas están dentro de la normatividad como los componentes del espacio público efectivo, diferenciándolos de las circulaciones vehiculares y peatonales. Proveniente de allí, surge el promedio de espacio público por persona, al cual se aspira dentro de los planes de ordenamiento territorial en un rango de diez metros cuadrados por habitante, incrementándose para el índice internacional a quince metros cuadrados. Bucaramanga no supera los cinco metros cuadrados por

habitante, a pesar de ser uno de los mejores consolidados del país. Estas consideraciones sugieren una honda reflexión en la cotidianidad nacional y mundial, en donde la tendencia de migración a las ciudades es exponencial y donde la mayor parte de las dinámicas humanas se presentarán en conglomeraciones urbanas para el futuro. Si se cruza esta información y prospectiva de crecimiento poblacional con la escasez de la tierra urbanizable, la especulación económica de la construcción, la densificación vertical de las ciudades y el ideal contemporáneo del máximo beneficio económico mediante la mínima inversión de tiempo y recursos, el panorama del espacio público –y en con-



Panorámica  
Parque Bolívar.

secuencia el de los parques– se enfrenta a incertidumbres profundas de recodificación, planeación y generación.

Bucaramanga se inserta dentro de las condicionantes contemporáneas con su propio abanico de particularidades. La extensión de su territorio, su dinámica política, su marcha económica, su movimiento social y sus actores de pensamiento y acción han determinado a lo largo de la historia diferentes coyunturas para la creación de espacios públicos. Diferentes momentos en el desarrollo del país y la región han dado como resultado la unión de esfuerzos entre grupos humanos para adquirir terrenos y construir parques dentro de la estructura que se va consolidando como “la ciudad”. Donaciones, gestiones gubernamentales y compras de aporte común, fueron el mecanismo espontáneo de implantación de los parques para Bucaramanga, lejos de hacer parte de un sistema integrado y planeado de generación de espacios públicos. En la mayoría de los casos los parques fueron producto de grandes esfuerzos altruistas de algunos círculos cerrados, que bajo un ideal de reivindicación social, aporte comunitario y deseo de honrar

los valores particulares de cada una de las épocas y determinados personajes históricos fueron poco a poco consolidando el panorama mayoritario de los parques, actualmente arraigados dentro de un mínimo –pero existente– sentido de pertenencia desde la ciudadanía. De esta manera se gestaron los parques Santander, Antonia Santos, Romero, Bolívar, De los Niños, Centenario, en el marco de influencia de la zona céntrica de la ciudad. En el Parque García Rovira, en un proceso de transformación de plaza al parque de la actualidad, se experimentó un proceso particular, dadas las influencias y antecedentes de lo que implicó geográfica y socialmente el punto de partida de la construcción de la ciudad y la ubicación del núcleo de los poderes locales y regionales.

Complementariamente a este proceso y con un alcance mayor dentro de la cobertura territorial, también surgen los parques San Pío, Gabriel Turbay, La Flora, De las Palmas, De las Cigarras, De la Loma y similares de escalas mediana y reducida, distribuidos a partir de gestiones de acción comunal, proyectos de gobierno recientes para la afectación positiva de barrios y por procesos correspondientes a diferentes momentos históricos de los sectores oriental y sur de la ciudad. El sentido de pertenencia para cada uno de ellos está mediado en gran parte por su relación directa con las actividades cotidianas, cercanías poblacionales y dinámicas propias de las zonas en donde existen estos componentes vitales del espacio público.

Es aquí en donde empieza a notarse el abismo entre la gran existencia cuantitativa de espacios de este tipo en Bucaramanga y la calidad de los mismos, integrados a un sistema de administración, mantenimiento, reflexión permanente e inclusión progresiva de experiencias urbanas ambientales y culturales. La acción valiosa proveniente de la historia lejana y reciente de la ciudad en materia de gestación de parques se limitó a posicionar este tipo de lugares indistintamente a lo largo de la estructura urbanística, en la

mayoría de los casos también espontánea e improvisada. La precaria cultura de pensamiento y construcción de ciudad integral, que sólo hasta la actualidad empieza a abrirse a otras corrientes de pensamiento y fuerzas sociales, fragmentó drásticamente el sistema coherente de relaciones de espacio público en Bucaramanga, condenando a los parques a un escenario de abandono, ausencia de responsabilidad pública visible y efectiva, indiferencia y resignación comunitaria. La fragmentación tangible e intangible de la inserción de los parques a ese sistema digno de relaciones los confronta además a una incertidumbre mayor, proveniente del nuevo estado de ánimo contemporáneo de la población y de los retos de sostenibilidad de las ciudades del futuro.

Cultura mediática, detrimento ambiental, construcción de infraestructuras genéricas de ciudad, tendencias globalizantes y prevalencia del capital como el principio y fin de todos los procesos, amenazan el sistema integrado de espacio público, en donde, para el caso de Bucaramanga, los parques se encuentran abandonados a las ocurrencias inerciales en un círculo vicioso de mitigación de problemas básicos (deterioro físico, dinámicas sociales patológicas, manejo de residuos, mantenimiento de especies de fauna y flora) y especulación en torno a lo que las grandes influencias del capital puedan afectar positiva o negativamente sobre ellos. Lo más crítico podría ser el rompimiento del vínculo social fundamental que contienen implícitos los parques; que aparece como una amenaza latente ante la dicotomía de vivir en una ciudad con una gran cantidad de ellos, pero viendo cómo se alejan cada vez más de un verdadero proceso de integración y reivindicación urbana, humana y ambiental.

#### **LAS OPORTUNIDADES PERDIDAS Y LA INCERTIDUMBRE DEL FUTURO**

La condición cuantitativa y seguramente cualitativa de los parques en el pasado posicionó a Bucaramanga dentro de



las ciudades con altos índices de calidad de vida, a partir de los indicadores de un imaginario nacional de bienestar, que condujo a ubicar una impronta social fuerte, propiciando apelativos como “ciudad bonita” y principalmente “ciudad de los parques”. Tal apelativo no ha sido lo suficientemente valorado y reflexionado en la actualidad, dado que hace parte de los patrimonios simbólicos de los habitantes y visitantes de Bucaramanga y su puesta en controversia propositiva no ha alcanzado mayores efectos. La dinámica local sigue su marcha, y en el ámbito colombiano el nombre aún tiene gran vigencia. Sin embargo, es posible que en medio de la costumbre y a través de una ceguera crónica, el apelativo esté quedando relegado de la realidad y empezando a nutrir los atributos de un pasado.

Las exigencias de la planificación y diseño de las ciudades, actualmente con altas vocaciones de reivindicación para la integración con el medio ambiente, generación de experiencias culturales significativas y espacios públicos formadores de sociedad, ubican a los parques en un escalón superior de estudio y proyección, con múltiples retos para afrontar la contemporaneidad de las relaciones urbanas y humanas.

Por estos motivos, la sociedad de Bucaramanga requiere detener el camino ansioso y acelerado de la densificación indis-



criminada, y articular estratégicamente las acciones privadas de desarrollo por medio de una plataforma clara de políticas y planes provenientes de la administración municipal y regional; porque es posible que en medio del movimiento de tantos recursos, y en el afán de sobrevivir, las aspiraciones de sostenibilidad en materia de espacio público queden indefensas en medio del fuego cruzado de la política, la academia, la industria y la sociedad, cuarteto que aún no ha podido consolidar un diálogo permanente que afronte de manera conjunta los retos de la complejidad de la ciudad.

Los parques principales de la ciudad atraviesan por una época de crisis en relación con diferentes vertientes patológicas. El Parque García Rovira estuvo enfrentado a dos procesos de intereses disímiles para su transformación, que en ambos casos res-

pondría a proyectos concebidos sin los rangos de tiempo mínimo para su análisis, estudio, diseño y socialización, refiriéndose a un ejercicio de pensamiento y reflexión profunda por tratarse del parque que convoca las ideas de la ilustración, la lucha por la libertad, los orígenes municipales y la concentración de los poderes. Recientemente se le hizo una intervención superficial para curar algunas de sus heridas físicas, mediante el cambio de pisos y la adecuación básica de alguno de sus elementos. El reto necesario por pensar y proyectar este lugar en un nivel realmente beneficioso para la condición contemporánea de este parque sigue aplazado.

El Parque Santander tiene un proyecto de transformación sobre unos estudios y diseños responsables, dado que algunas instituciones locales decidieron aportar para su proyección por el alto grado de deterioro



Plaza Luis Carlos Galán.

manifiesto que tiene uno de los espacios más representativos para la ciudad. Sin embargo, la falta de coordinación de un verdadero plan de renovación del centro de la ciudad aleja el proyecto de la asignación de recursos suficientes para su ejecución, contando solamente con el presupuesto acumulado destinado al mantenimiento de las zonas verdes y obras de reparación de bajo impacto. La importancia del parque, las presiones de los desarrollos aledaños al mismo y una creciente voz de inconformismo de la comunidad conducirán a intervenirlo en términos básicos de recuperación, perdiendo la oportunidad de generar nuevas experiencias urbanas en lugares significativos. Una avanzada de gestión esencial y voluntad interinstitucional puede hacer cobertura presupuestal para el Parque Santander, ya que tanto para este como para los parques Centenario y Antonia Santos

debe gestarse un marco digno de relaciones de espacio público y sociedad en el centro de la ciudad, siendo este proceso uno de los mayores retos de Bucaramanga, en el cual la administración, la ciencia, la técnica, los presupuestos suficientes y la integración de actores no deben escatimar esfuerzos. Este proyecto de integración requerido contiene además la exigencia de posibilitar alternativas de mejoramiento de la calidad de vida de un sector de la población, representado en núcleos de desprotección, delincuencia e informalidad.

El Parque Romero, también urgido por proyectos que exalten su verdadero contenido y valor intrínseco, está a la espera de las condicionantes de los macroproyectos viales que pasarán por su área de influencia. El Parque Bolívar está fuera de los planes de desarrollo cercanos, y se limita a los gritos



Palacio de  
Justicia.

desesperados de sus dolientes comunitarios que ven cómo la inseguridad, el deterioro y la indiferencia colectiva se imponen ante uno de los espacios potenciales más representativos de la ciudad. Algunas intervenciones básicas serán el destino de mantenimiento de este parque, que ni siquiera cuenta con una plataforma digna de soporte para una de las esculturas más importantes del país: el “Bolívar sentado”, de Gómez Castro.

El Parque de los Niños fue recientemente objeto de una gran intervención, atendiendo principalmente al alto deterioro físico que padecía. No obstante, quedaron muchos interrogantes en la comunidad, que no vieron inclusión, socialización ni los estudios urbanísticos, ambientales, sociales, históricos y arquitectónicos requeridos para la puesta en común, a pesar de ser un proyecto proveniente de esferas institucionales, visibles y representativas. La dimensión del parque y su importancia metropolitana no fueron suficientemente valoradas, y por medio de un cerramiento inesperado y de un proyecto silenciosamente ejecutado se generó el nuevo espacio, que desencadenó en varios debates y polémicas, terminando como en la mayoría de los casos: en medio de la inercia cotidiana y la muda aceptación.

La actualidad de los parques

locales luce únicamente por su referencia permanente en el mínimo debate que a ellos corresponde. Las ideas, proyectos y comentarios aislados sin visibilizar, son el estado permanente de evolución de los mismos. Mientras se espera el incremento del nivel de debate frente al abordaje básico de los parques principales de Bucaramanga, surgen nuevas expectativas y horizontes que aspiran a superar un escenario digno y legítimo para el tratamiento de estos componentes fundamentales del espacio público, y ponen sobre la bandeja de proyecciones urbanas la duda sobre los mecanismos de generación de nuevos parques que respondan al sentir local de la contemporaneidad. Surge la duda de poder leer adecuadamente en la realidad cotidiana del momento histórico las dimensiones funcionales, comunitarias, culturales y simbólicas que posibiliten, mediante la creación de nuevos parques, plasmar y exaltar el espíritu de la época, para aportar dentro de la construcción del desarrollo ciudadano.

El paralelo entre las necesidades básicas insatisfechas en materia de parques y la duda sobre la generación de nuevos patrimonios ambientales obliga a la sociedad de Bucaramanga a crear una agenda permanente de visión, mejorando las instancias y los mecanismos de atención desde la responsabi-



Parque de  
Las Palmas.

alidad pública y creando alianzas estratégicas con cuerpos científicos especializados que apoyen el progreso temático de los parques. Para esto hay que invertir en recursos y tiempos suficientes para poder establecer posiciones claras y generar proyectos significativos de aporte concreto a la vida urbana y humana de la ciudad. La academia, los equipos interdisciplinarios independientes y los laboratorios de pensamiento relacionados al desarrollo de los parques, requieren abrir un espacio autónomo y de respeto en las dinámicas de gestación de proyectos públicos de este tipo.

El abanico de particularidades espaciales de Bucaramanga y su portafolio de requerimientos por recuperación, transformación y mantenimiento de parques, se fuga hacia consideraciones conceptuales de retejido humano, en las cuales se conjugan elementos sociales, ambientales, urbanos, culturales y patrimoniales para sumar dentro de la consolidación de un escenario colectivo integral. Se abandona la idea de intervenciones aisladas, buscando consolidar un sistema coherente de relaciones entre los parques y sus entornos inmediatos, como parte de un andamiaje más amplio que responda a una plataforma de posibilidades y experiencias de índole estructural. Surgen planteamien-

tos como valores agregados, en los cuales la visión para posibilitar el encuentro de la ciudadanía con el medio ambiente y su cultura debe provenir de la inclusión de grandes áreas de reserva natural existentes, muchas veces abandonadas a la idea de la protección tímida y cerrada, sin estrategias de aprovechamiento y goce por parte de las personas. Muchos de estos patrimonios naturales se encuentran en zonas de influencia directa de las dinámicas urbanas. Estos patrimonios están representados por zonas de montañas, quebradas, cañadas y bosques, que deben ser integrados a la vida de la ciudad como atributos urgentes para incrementar la calidad de vida. El manejo adecuado de estos recursos naturales está ampliamente determinado por la normatividad ambiental, y no debe temerse su intervención, siempre y cuando sea proyectada mediante planes sustentables y de primacía hacia la defensa y conservación de estos núcleos.

La necesidad de no seguir expandiendo la ciudad indiscriminadamente, en contrapartida del proceso necesario de renovación urbana de sectores construidos que por factores de alto deterioro, descontextualización o grandes potencialidades de interés colectivo puedan ejecutarse, permite también una oportunidad de creación de nuevos par-

ques dentro del sistema integrado de espacio público requerido. Esta oportunidad luce como uno de los grandes retos de la sociedad actual. Generar nuevos espacios públicos vitales para la ciudad no puede seguir siendo una empresa imposible por la baja rentabilidad económica que representa. Los alcances deben superar los mínimos rangos que la norma exige, y mediante acuerdos públicos y privados de voluntad y responsabilidad social deben fortalecerse estrategias que conduzcan a crear nuevos espacios de encuentro ciudadano, en donde además de ganar el dinero que los espacios inmobiliarios generan, se ganen atributos intangibles de ciudad, provenientes de un objetivo común para la comunidad. La construcción de las urbes es una responsabilidad de todos los actores de la sociedad.

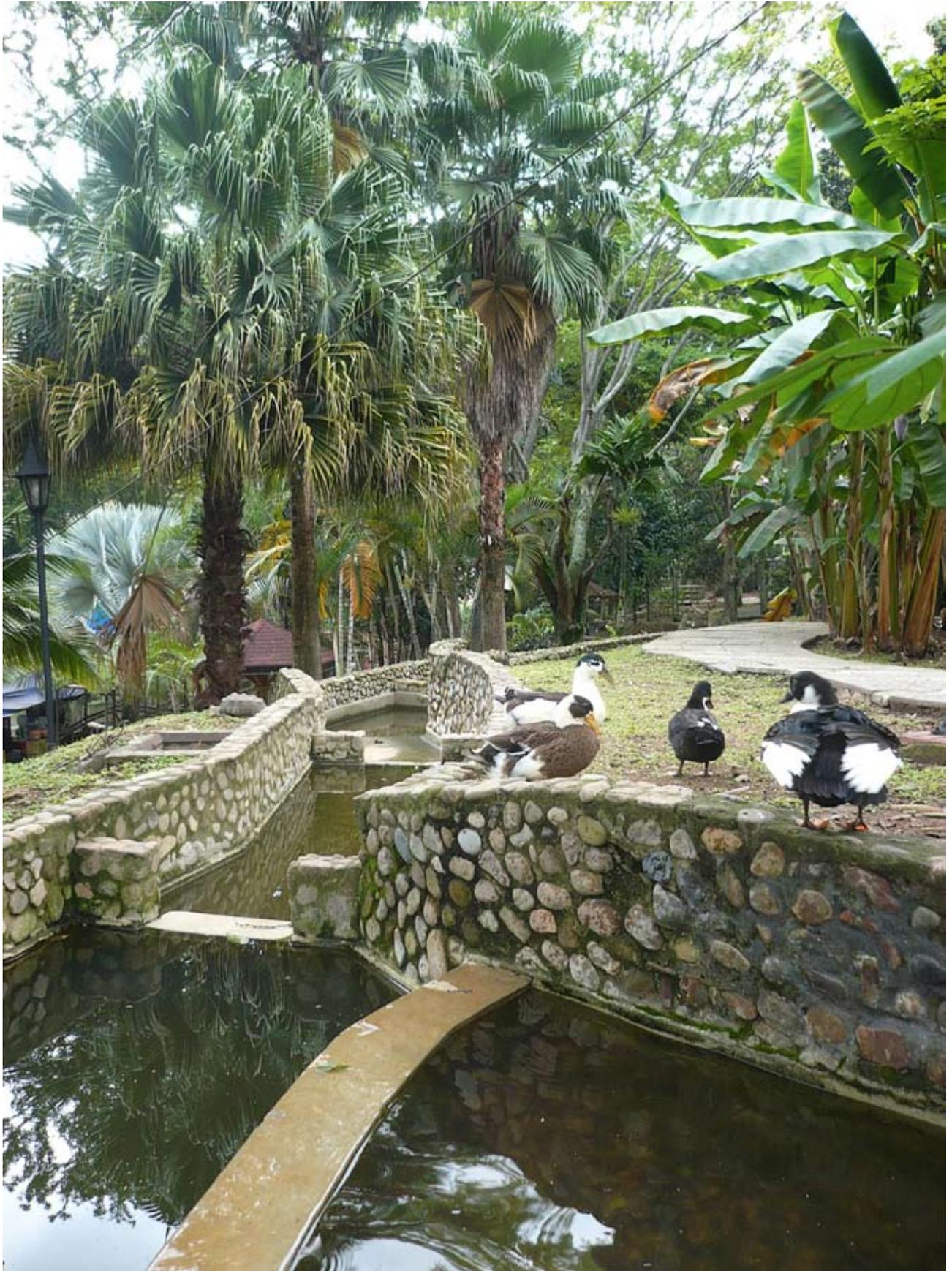
Un paradigma que requiere ser entendido y superado mediante acciones demostrativas de resultados y acuerdos sociales es el que indica que sólo los parques urbanos cerrados tienen un panorama favorable de mantenimiento y sostenibilidad. Si bien son ciertos la realidad nacional y los profundos problemas humanos que padece el país, la proyección del futuro de las ciudades no puede basarse en preceptos de restricción, miedo y aislamiento. Precisamente la construcción de la ciudad debe sumar positivamente en la recuperación del tejido social, en donde el concepto de lo público se valore como el patrimonio fundamental de expresión y calidad de vida de la población. La creación y administración de parques en la contemporaneidad deben estar sujetas a responsabilidades múltiples, de presencia permanente y decidida de los agentes de relación directa o indirecta desde lo público hasta lo privado, pasando por la inclusión de responsabilidades provenientes de una ciudadanía educada. Hay parques en Bucaramanga que demuestran la necesidad de encerramiento para que sean exitosos, como en los casos de los parques de la Sociedad de Mejoras Públicas, el de La Flora y el Del Agua. Si bien son inicia-

tivas privadas que tienen el derecho y el deber de velar por sus intereses, y que además son buenos ejemplos de desarrollo urbano y ambiental para la región, invitan a la sociedad a proponerse el reto de romper con mallas y cercas, promoviendo el acontecimiento vital de lo público y gratuito con calidad.

#### **NECESIDAD DE UNA NUEVA DINÁMICA**

Los parques en Bucaramanga, dentro del reto de la proyección de la ciudad latinoamericana contemporánea, requieren iniciar un camino de reestructuración de sus procesos de concepción, estudio, diseño y ejecución sostenible. La lenta historia reciente ha dejado atrás muchos elementos de primera necesidad que son fundamentales para el éxito de la vida de los parques. Simbolismos, integraciones urbanas, agenda cultural y disfrute directo del medio ambiente, son factores aplazados en un margen establecido de atención permanente.

Dentro de la búsqueda del mejoramiento en el panorama nacional de acontecimientos, el espacio público surge como uno de los caminos fundamentales para el diálogo y el fortalecimiento comunitario, premisa básica para los inicios de una puesta en escena de relaciones constructivas de una sociedad legítima. Los lugares de encuentro de calidad proporcionarán herramientas que sustenten la evolución mental de la población, a partir de una conciencia por la educación y la ciudadanía, mediada por la exploración sincera de los anhelos y competencias de las personas que habitan el momento histórico y que por medio de esfuerzos comunes trabajan para materializarlos. De esta manera, los parques existentes en Bucaramanga están llamados a revisión y reflexión, para reinterpretar y resignificar muchos de los contenidos que reposan allí, ajustando los discursos y posibilidades a una vigencia y proyección para afrontar los retos actuales y del futuro. De esta consideración deben surgir necesariamente nuevas



Parque Mejoras Públicas.



Parque San Pio.

experiencias humanas y urbanas para los parques, a través de la disposición de nuevas programaciones de uso básico y agregado, dependiendo de los contextos de los lugares en donde están implantados, creando una red de posibilidades primarias zonales e integrando un sistema general de acontecimientos públicos, planeados y espontáneos. Es importante además que los parques no sean desnaturalizados, que tengan sus atributos propios, evitando las amenazas de la ciudad genérica, brindando diversidad y flexibilidad a la marcha de la ciudad.

Estos escenarios sólo pueden ser concebidos a partir de la presencia efectiva de nuevos actores creativos, que provengan de grupos humanos especializados en el tema y con la voluntad de integrarse a procesos públicos de construcción de sociedad. La inercia de los círculos cerrados de pensamiento, de los proyectos sin socialización ni debate, así como la injerencia de los especuladores economicistas en medio de estos importantes temas, merece ser contrarrestada con una práctica renovada en temas de planeación urbana, diseño, investigación y generación de conocimiento. La generación de conocimiento como la prenda fundamental para obtener el criterio necesario de abordaje de las problemáticas locales, para que mediante

su resolución se promueva el sentido universal de calidad y sea una expresión fiel de la particularidad del contexto bumangués para integrarlo con dignidad al diálogo con el mundo.

Los grupos humanos de primera responsabilidad sobre los parques de Bucaramanga serán los encargados de afianzar los puentes comunicativos entre la administración pública y la comunidad, que gradualmente debe ilustrarse sobre el tema para poder exigir, debatir, analizar e incluso proponer alternativas en la generación de nuevos componentes de espacio público significativo. Esta dinámica requiere la voluntad política para afianzar lugares dentro de la toma de decisiones para los especialistas independientes, que están empezando a estructurar otro tipo de procesos en Bucaramanga y que junto con dependencias cada vez más científicas y rigurosas dentro del ámbito administrativo gocen de presupuestos, ambientes y tiempos suficientes para estructurar propuestas. Un factor fundamental para el mejoramiento de las plataformas que posibiliten proyectos de parques de calidad es el integrar definitivamente esfuerzos interdisciplinarios que soporten la cobertura completa de las problemáticas, abandonando la costumbre de ejecutar las ideas preliminares que surgen

frente a cada proyecto, muchas veces provenientes de la especulación, el afán, el balance mínimo de recursos, las opiniones aisladas y las ocurrencias cerradas. La experimentación y confrontación de alternativas es uno de los componentes más ausentes, pero necesarios, dentro de los procesos de concepción para la transformación o el nacimiento de nuevos parques.

La inserción de los proyectos integrales de estudio y diseño en Bucaramanga requiere también el incremento de la cultura de la documentación y el registro. Tanto en aspectos de memoria histórica, con nuevos enfoques y análisis, como de valoración y atención permanente a las dinámicas de la actualidad, el espacio público local debe ser socializado a través de libros, revistas, medios digitales y foros incluyentes. Los debates deben ser cada vez más visibles, y la conceptualización merece estar cada vez más desarrollada. Este interés por elevar el nivel científico y técnico de las consideraciones frente al particular en Bucaramanga, aspira también a abandonar la acostumbrada exigencia de capturar fotográficamente los maquillados y engañosos ángulos de los parques, que son insertados en libros de turismo, ciudad y folletos institucionales. La realidad contrastada posteriormente por habitantes, visitantes y turistas es lamentable en algunos casos.

El tratamiento de los parques en Bucaramanga debe ser revolucionado en cuanto a su manejo administrativo y científico. Las intervenciones y los acuerdos humanos tendrán que provenir de vocaciones para el beneficio común, de la trascendencia de la responsabilidad histórica como sociedad y de los correspondientes manejos respetuosos para la proyección de una ciudad ambientalmente sostenible. El esfuerzo por integrar adecuadamente los múltiples factores que fundamentan la complejidad nacional y local para crear parques de reivindicación ambiental, urbana, simbólica, cultural y social, es el indicador primordial de la aspiración huma-

na por evolucionar y disfrutar dentro de las particularidades de su contexto.

Bucaramanga merece tener un sistema vital de parques urbanos y relaciones óptimas de espacio público. El objetivo se puede alcanzar a partir de un reconocimiento sincero de los aplazamientos y tratamientos ligeros que se le han dado al tema. Con bases fortalecidas desde la esencia temática se puede iniciar un camino verdadero que posicione la ciudad como epicentro de pensamiento y acción. El mito, que es en lo que se ha convertido el apelativo de “ciudad de los parques”, puede tomar un rumbo benéfico, aprovechando los cuestionamientos profundos del mundo contemporáneo y exigiéndose retos mucho más altos como comunidad. El resultado dependerá de la insustituible unión de esfuerzos para rescatar, reinterpretar y proyectar el escenario de vida de los bumangueses. ❖

Parque de  
La Loma.

